



¡LA NATURALEZA SIEMPRE SE ABRE CAMINO!

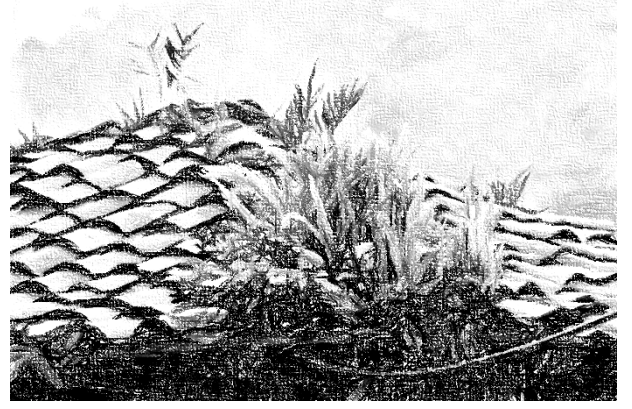
Fotos y texto: Vladimir Carvajal L

Hace algunos meses, en medio de la pandemia, comenzaron a difundirse muchas imágenes de plantas remontando sobre construcciones y de animales silvestres ingresando a centros urbanos. Se hablaba en ese momento y de manera esperanzadora, de: ¡La naturaleza abriéndose camino! Pronto las imágenes se hicieron virales y de todo el mundo nos llegaban los idílicos videos de jardines floreciendo en centros comerciales o venados caminando por avenidas principales.

Este aparente y excepcional logro de la flora y fauna, potenciado por el amarillismo de los medios y recogido románticamente por una población desesperanzada, que sin mediar un análisis objetivo la asume como una sorprendente reconquista, sólo contribuirá a causar confusión y decepción cuando el confinamiento pase. Este tipo de noticias, poco contribuyen a describir adecuadamente los procesos que habitualmente suceden y siguen sucediendo a diario en la Naturaleza.

Muchos especialistas califican a este fenómeno como temporal, anecdótico y sin consecuencias reales para el medio ambiente. En palabras de Luis Suárez, biólogo y coordinador de Conservación en WWF España, “No hay nada sorprendente”⁽¹⁾; en cambio el especialista en renaturalización de espacios y director regional en Rewilding Europe, Deli Saavedra, afirma que: “Lo que hay es un cambio de comportamiento en vías. Si los humanos nos recluimos en casa hay muchas especies que, simplemente, cuando ven un sitio tranquilo, pasan”⁽²⁾.





En realidad lo que experimentamos es un fenómeno de carácter temporal, anecdótico y que en un futuro cercano no tendrá efectos sustanciales para el medio ambiente. Deli Saavedra, otro especialista en renaturalización de espacios, afirma que: “Si los humanos nos recluimos en casa hay muchas especies que, simplemente, cuando ven un sitio tranquilo, pasan”.

Estos cambios no son otra cosa que parte de una sucesión ecológica. Los ecosistemas son estructuras dinámicas, donde las comunidades que los conforman al igual que el biotopo en el que se desenvuelven, experimentan cambios a lo largo del tiempo. En este contexto, una sucesión ecológica se entiende como un proceso de cambio secuencial, permanente y lento del ecosistema, determinado por los cambios en el flujo de energía y por las alteraciones y modificaciones que se experimentan tanto en el medio ambiente, como en la poblaciones que lo conforman.

De manera general, se reconocen dos tipos de sucesiones ecológicas:

- Sucesión ecológica primaria.
- Sucesión ecológica secundaria.

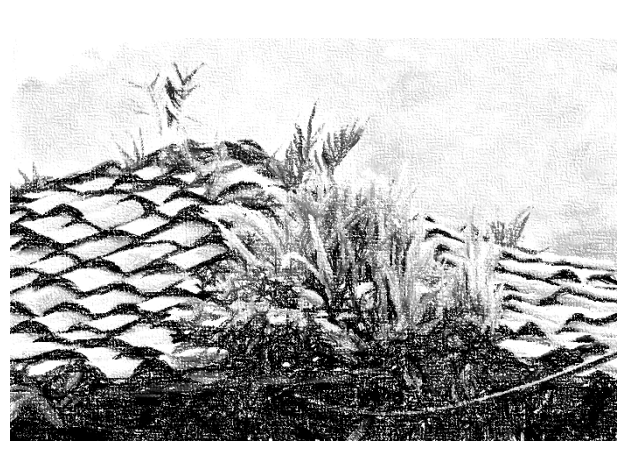
La sucesión ecológica primaria, se produce de forma natural cuando el ecosistema surge a partir de un medio estéril que no ha sido colonizado por seres vivos. Por ejemplo, la colonización de la roca desnuda por algas, bacterias y líquenes hasta formar suelo.



Liquen desarrollándose sobre roca desnuda

En general este tipo de sucesión se evidencia en ambientes nuevos y yermos como lenguas de lava volcánica enfriadas o islas recién emergidas, canteras y quebradas, afloramientos de suelo y roca madre, desiertos y lagos en formación. Usualmente, la secuencia de colonización es conocida y predecible y el tiempo que tarda en desarrollarse es extremadamente largo.





La sucesión ecológica secundaria, se da en aquellos ambientes que ya estaban habitados por comunidades pero que, por circunstancias de orden natural o humano, han sido modificadas. Ejemplos de este tipo de sucesión pueden ser un deslizamiento de tierra, un bosque incendiado, etc.



Deslizamiento de tierra en bosque subtropical

Si consideramos los últimos eventos, la confinación por la pandemia generó que muchos ambientes antropizados queden libres (aunque sea temporalmente) de la presencia humana. Es en estas condiciones que la colonización o incursión de plantas y animales se hace más visible, descartando que se trate de un fenómeno extraordinario.

REFERENCIAS:

Cerrillo Antonio. 2020. La fauna recoloniza la ciudad ante el confinamiento por el coronavirus. Diario La Vanguardia.

Rivas Pablo. 2020. El espejismo del regreso de la naturaleza salvaje durante el confinamiento. Diario El Salto.

Walker L.R. 2005. Margalef y la sucesión ecológica. Ecosistemas 14 (1): 66-78..



Pueden existir algunos beneficios temporales del confinamiento humano. En el caso de algunas aves rapaces tienen mayor espacio para buscar su alimento y en algunas especies de consumo, la presión de caza y pesca se reduce permitiendo cierta recuperación de sus poblaciones. Esto hace que algunos animales sean más evidentes.

Sin embargo, al terminar el aislamiento, de seguro experimentaremos una regresión ecológica cuando el ser humano de nuevo modifique el desarrollo de esta sucesión secundaria, y el ecosistema retroceda a una etapa más inmadura y con menor biodiversidad.



En palabras de John Sauven, director ejecutivo de Greenpeace Reino Unido: “... no debemos engañarnos pensando que por fin llega ese mundo más verde por el que tantas personas hemos estado trabajando. Porque no es así”. Pasado el susto, es claro que regresaremos a nuestras malas costumbres y las imágenes en las que la *Naturaleza se abre camino*, pasarán a ser unos lindos y anecdóticos recuerdos.